

LAS INSCRIPCIONES PALEOHISPÁNICAS SOBRE CERÁMICA DE LA RIOJA: UNA REVISIÓN DE CONJUNTO

por

Serafín Olcoz Yanguas¹/Eugenio Luján Martínez²/Manuel Medrano Marqués³

Resumen

Se revisan en este trabajo todos los ejemplos conocidos de inscripciones en signario paleohispánico del territorio de La Rioja, con atención a su contexto histórico y arqueológico, así como a su análisis epigráfico y a su interpretación lingüística.

Abstract

This paper provides a revised corpus of all the Palaeohispanic inscriptions found in La Rioja. The inscriptions are analysed in their historical and archaeological context, and paleographical and linguistic analyses are also provided.

A lo largo de primer cuarto del siglo II a. C. las legiones romanas que habían desembarcado en la península Ibérica en el 218 a. C., penetraron desde la costa mediterránea por el alto-medio valle del Ebro, y acabaron por derrotar y conquistar a los celtíberos que vivían en la mitad sur de la actual comunidad autónoma de La Rioja. Fue un hito clave de estos acontecimientos la fundación, en 179 a. C., de la primera ciudad romana en *Hispania* a la que se daba el nombre de un general romano: *Graccurris*, localizada en las Eras de San Martín (Alfaro, La Rioja), sobre una población indígena conocida hasta entonces como *Ilurcis*⁴. Si no en la segunda década de este siglo, al menos en la siguiente, los romanos ocuparon y controlaron el resto del territorio de otro pueblo de origen celta, los berones, que se encontraban en casi todo el resto de La Rioja si bien su territorio sobrepasaba su actual límite oriental y también se extendían algo por la margen izquierda del Ebro, en la zona

1. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.

2. Profesor del Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea de la Universidad Complutense (Madrid).

3. Profesor del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.

4. Las excavaciones realizadas han datado niveles de población continuada desde la Edad de Hierro I hasta época imperial, a la que pertenecen los restos arquitectónicos de mayor entidad. Hernández y Casado, 1976, pp. 23-29.

situada alrededor de donde hoy limita esta comunidad autónoma con la provincia vasca de Álava así como con la Comunidad Foral de Navarra⁵.

Los berones debían hablar una lengua indoeuropea y a ellos se les han asociado varias cecas que batieron moneda en signario paleohispánico, desde **uarakos** localizada en las cercanías de Logroño, pero en la margen izquierda del Ebro⁶, o **kalakorikos**, localizada en Calahorra, hasta **aratikos** y **arkailikos**, **ekualakos**, **kueliokos**, **louitiskos**, **oilaunikos**, **teitiakos** y **titiakos**, cuyas localizaciones aún se desconocen al menos en algunos casos⁷. A pesar de la existencia de este gran número de cecas beronas, llama la atención que, si no se tienen en cuenta las téseras y los grafitos en signario paleohispánico realizados sobre cerámica y que han sido hallados en Viana⁸, aún no se conoce ninguna otra muestra epigráfica en escritura paleohispánica que se pueda relacionar con los berones. Esta situación contrasta con los hallazgos, aunque escasos, realizados en la mitad meridional de La Rioja, en el territorio que debió pertenecer a los celtíberos, concretamente, a los arevacos o pelendones y, principalmente, a los lusones⁹, hasta el final de las Guerras Sertorianas, pasando después, buena parte de él, a formar parte del territorio adscrito por los romanos a los vascones¹⁰.

De hecho, sólo se conoce media docena de lugares en los que han aparecido inscripciones paleohispánicas en La Rioja. Se encuentran distribuidos en las cuencas de tres de los cuatro afluentes de la margen derecha del Ebro en la mitad meridional de La Rioja. Así, de norte a sur, se han hallado inscripciones paleohispánicas en Entrena¹¹, en el valle del Iregua, cerca de su desembocadura en Logroño; en el valle del Cidacos, en cuya misma desembocadura se localiza *Calagurris*, que se podría decir que cubre tanto Calahorra como su entorno inmediato de la localidad limítrofe de Pradejón¹² y, finalmente, en el valle del Alhama, en cuya cabecera riojana se lo-

5. Simón y Untermann 1994, pp. 73-81, Espinosa 1994, pp. 99-103.

6. Parece que esta ciudad y ceca pudo estar en el riojano monte Cantabria y en el vecino yacimiento de La Custodia (Viana, Navarra), si este yacimiento no correspondiese, en realidad, a una ciudad vascona relacionada con la ceca **barskunez**. Olcoz y Medrano 2006, pp. 55-75.

7. García-Bellido y Blázquez 2001, pp. 61-62.

8. Olcoz, Luján y Medrano 2008, en prensa.

9. Burillo 1986, pp. 529-549, Burillo 1998, pp. 172-175 y Fatás 1998, pp. 42-43.

10. Olcoz y Medrano 2006, pp. 55-75.

11. El poblado de Entrena pudo pertenecer a la centuriación de la *Varia* romana. Espinosa y González 1977, p. 1038.

12. Conviene mencionar, al menos, la piedra grabada y conocida como “dado calagurritano”, aunque fue hallada fuera de contexto arqueológico, en 1998, en la vecina localidad de Pradejón y cuya relación con el signario ibérico no es segura, pues puede corresponder a una de las primitivas téseras de hospitalidad, en caso de que sea de época coetánea a la del proceso de romanización y no del neolítico, como también pudiera ser. Ballester 1998, pp. 233-238.

caliza *Contrebia Leucade* (Inestrillas)¹³, en su tramo medio la desaparecida villa medieval de *Niencebas* (Alfaro) y, en su desembocadura, *Graccurreis* (Alfaro) (véase Figura 1).

Resulta interesante reseñar que estos hallazgos se encuentran en el tramo riojano de la vía romana de *Italia in Hispania* que comunicaba *Graccurreis* con *Calagurreis* y la *Varia* romana¹⁴, así como con los caminos indígenas que comunicaban *Numancia* con el valle del Ebro a través de sus afluentes: Iregua¹⁵ y Alhama.

Grafitos paleohispánicos de Alfaro

Del amplio término municipal de Alfaro proceden los dos grafitos de mayor extensión hallados en La Rioja, por el momento. El primero de ellos tiene signos paleohispánicos que miden entre 0,8 y 1,2 cm, en un fragmento de una taza de cerámica celtibérica que mide 8 por 9,2 y por 0,3 cm, y que procede de los límites del propio casco urbano alfareño, concretamente, del yacimiento de las Eras de San Martín, lugar donde se localiza la ciudad romana de *Graccurreis* y fue hallado en la excavación de una de sus escombreras, poco antes de 1989 (véase Figura 2)¹⁶.

La escritura fue realizada por medio de la técnica de incisión continua, después de su cocción, y, a juzgar por el tipo de *r* que se utiliza, no parece que pueda considerarse celtibérico, sino ibérico. Los signos legibles a simple vista llevan a leer **lueikar**[, si bien Hernández y Jordán han leído **lueikaro**[, con una letra final cuyos restos son sólo perceptibles al microscopio y que, en caso de que fuera un antropónimo celtibérico, habría de interpretarse como un genitivo singular si es que la palabra está completa por la derecha¹⁷.

Sus editores lo habían datado entre los siglos II y I a. C., mencionando de pasada la posibilidad de que incluso podría encajar muy bien con la época de la fundación romana, en el 179 a. C. Aunque ya hemos señalado que no parece que esté en escritura celtibérica, es conveniente indicar que, de ser celtibérico la lengua en que está escrito, sería uno de los documentos más antiguos de esa lengua. Sin embargo, dado que fue hallado entre los materiales pertenecientes al siglo I a. C. y que sus paralelos cerámicos han sido fechados en dicho siglo e incluso se han relaciona-

13. Inestrillas, población agregada a la vecina localidad riojana de Aguilar del Río Alhama.

14. Llegó a identificarse Entrena con la antigua *mansio* de *Atiliana* del *Itinerario de Antonino*, por la similitud con el antiguo nombre de esta población riojana: Entilena o Antilena. Espinosa y González 1977, pp. 1021 y 1039.

15. En la actualidad comunica las ciudades de Soria y Logroño, por medio de una carretera nacional, cuando el acceso a través del puerto de Piqueras así lo permite.

16. Agradecemos a José Manuel Torrecilla las facilidades ofrecidas para poder realizar esta fotografía.

17. Hernández y Núñez 1989, pp. 207-214 y Hernández y Jordán 2001, p. 445.

do con la época de las Guerras Sertorianas¹⁸, en la que consta que las cosechas de *Graccurris* fueron arrasadas por las tropas de Sertorio en el 76 a. C.¹⁹, parece menos arriesgado datar este grafito alrededor de esta fecha.

El segundo grafito fue hallado en una prospección llevada a cabo, poco antes de 1999, en los restos de una pequeña villa romana, datada entre el siglo II a. C. y principios del I d. C., que está situada en uno de los montículos de la falda meridional del monte Yerga, en la margen derecha del arroyo de la Fuente de los Cantares y junto a las ruinas de la Venta del Pillo²⁰, que es limítrofe de Fitero (Navarra)²¹. La desaparecida villa de Niencebas también está incluida en el amplio término municipal de Alfaro pero no parece tener relación cultural con *Graccurris*²², sino más bien con las poblaciones celtibéricas situadas en la vía de comunicación natural entre la meseta del Duero y el valle del Ebro²³, como la equidistante *Contrebia Leucade*.

18. Podría tener paralelos con la taza procedente de *Numancia*, [K.9.3], Untermann 1997, pp. 666-667, que, a su vez, podría ser un tipo derivado de la forma 31 de la Campaniense A, con menos profundidad y similar a perfiles que arrancan de formas que datan de época de las Guerras Sertorianas. Aunque esta cerámica numantina también recuerda a la forma 33 de paredes abiertas que perdura en imitaciones provinciales hasta el siglo I a. C. Wattenberg, 1963, 44 y Arlegui, 1992b, 477, respectivamente. De este estilo, que data entre el siglo II a. C. y la primera mitad del I a. C., deriva el de la taza procedente de *Numancia*, [K.9.3], aunque ésta tiene menor profundidad que la forma 31 de Lamboglia.

19. El ejército iba de camino hacia *Calagurris* para cruzar el Ebro e internarse por primera vez en territorio de los vascones que, hasta entonces, sólo se encontraba en su margen izquierda. Olcoz y Medrano 2006, p. 60.

20. Este grafito data del siglo I a. C. Hernández y Jordán 2001, pp. 439-449.

21. En los alrededores del fértil valle en el que tuvo su asentamiento temporal el primer monasterio cisterciense de la península Ibérica antes de trasladarse a la vecina *Tudején* (Fitero) y convertirse en el monasterio de Fitero, esto es, en la villa de *Niencebas* que se despobló entre 1134 y 1140. Aunque a partir de 1152 se transformó en una granja cisterciense dependiente del monasterio de Fitero, que permaneció activa hasta la desamortización de 1835. Olcoz 2002, Olcoz 2004, pp. 131-170, Olcoz 2005a y Olcoz 2007a, p. 16.

22. Hernández y Jordán 2001, p. 440.

23. A través de su afluente, el río Alhama, y del arroyo Añamaza que precisamente desemboca en el Alhama junto a Baños de Fitero (Navarra) y al limítrofe castro celtibérico de La Peña del Saco (Cervera del Río Alhama, La Rioja). Esto es, se trata de un vía de comunicación usada desde la antigüedad hasta el principios del siglo XX en que cambió el trazado de las nuevas vías de comunicación por carretera. Así, esta vía enlazaba *Numancia* (Garray, Soria), cerca del nacimiento del Duero, pasando por *Contrebia Leucade*, situada a orillas del Alhama aunque alejándose de su curso principal para desviarse por el del Añamaza hasta Baños de *Tudején* (Fitero), donde conectaba con los caminos que llevaban a *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza), *Arcobriga* (Muro de Ágreda, Soria) y a *Niencebas*, en cuyos términos se encontraba la citada Venta del Pillo y, a su vez, se cruzaban los caminos que conducían tanto a *Calagurris* como a la vecina *Araciel* (Corella, Navarra) y de ésta hasta Alfaro (*Graccurris*). Olcoz 1982, p. 14, Olcoz 2001, pp. i-xii, Medrano y Díaz 2003, pp. 395-405, Medrano y Díaz 2004, Olcoz 2005b p. 38, Olcoz 2007b p. 25 y Olcoz 2007c, p. 16.

Este grafito, ya con más seguridad celtibérico a juzgar por el final *-ikum*, está formado por signos paleohispánicos que miden entre 5 y 9 cm que se encuentran pintados cerca del borde de un fragmento de un *dolium*, que mide 35,4 por 15,3 y 1,3 cm (véase Figura 3)²⁴, y que fue realizado en la variante oriental del signario paleohispánico²⁵ y su lectura más probable es **Jelikum**, si bien no son totalmente descartables otras posibilidades para el primer signo. Debe corresponder a alguna forma en genitivo plural referida a una unidad familiar del tipo de **pentilikum** o similar. Resulta atractiva la posibilidad de que se tratara de *Caelicum*, por ser un genitivo plural de un antropónimo presente en el territorio arevaco²⁶, pueblo con el que, como se ha visto, podría estar relacionado el territorio en el que se hallaba la villa de Niecebas en la que este *dolium* fue encontrado, de forma que pudiera ser el contenedor en el que se almacenó el donativo para una ofrenda ritual o el pago en especie de los impuestos que esta familia entregó a los romanos²⁷ que administraban la villa de Niecebas. Sin embargo, la restitución del genitivo *Caelicum* en esta inscripción no resulta probable, habida cuenta de que en una inscripción celtibérica en signario paleohispánico se esperaría que el diptongo de la primera sílaba apareciera como *-ai-* y no como *-ae-*, que, en cambio, resulta esperable en la forma de transcripción latina²⁸.

Grafitos paleohispánicos de Contrebia Leucade

En las excavaciones de *Contrebia Leucade*, realizadas en 1934 y 1935, se hallaron varias tinajas de tipología ibero-romana, alguna de ellas con grandes signos celtibéricos pintados, que no se han podido localizar en la actualidad. También se halló una gran vasija o tinaja, que data de entre mediados del siglo II y el I a. C., en cuya boca tenía impreso un sello en escritura ibérica, si bien en la publicación se advertía que también podría tratarse de alfabeto latino arcaico. Esta última posibilidad fue la única que, posteriormente, fue contemplada al publicar el calco del sello que se leía como las letras latinas MA (teniendo en cuenta que la estampilla impresa está invertida). Se advertía de la existencia en dicha pieza de un grafito en el que

24. Agradecemos a José Antonio Hernández las facilidades ofrecidas para poder realizar esta fotografía.

25. Sus editores propusieron la utilización de una extraña mezcla de ambas variantes de los signarios celtibéricos en una misma inscripción. Pues, en vez de considerar una variante algo cursiva del signo Ku3 que encajaba con el resto de signos orientales presentes en el grafito, para el signo Ku identificaban la variante del signo occidental Ku2, pero sin punto central, bien por haber desaparecido éste o por tratarse de una nueva variante, que en nuestra clasificación correspondería a la Ku6. Hernández y Jordán 2001, p. 442.

26. **Pentilikum** figura en el tercer bronce de Botorrita [K.1.3], en la columna III, líneas 6, 7 y 42. Mientras que *Caelicvm* figura en Duratón (Segovia). Hernández y Jordán 2001, p. 446 y Jordán 2004, p. 225.

27. Hernández y Jordán 2001, p. 447.

28. Para los nombres documentados de esta raíz, véase Vallejo Ruiz 2005, pp. 235-238.

también figuraban las letras latinas M y A superpuestas e, igualmente, se aclaraba también que las dos últimas astas de la M eran las mismas que las de la A, junto con el perfil lateral de la tinaja²⁹ (véase Figura 4).

Si el sello y el grafito de la tinaja se consideran paleohispánicos, como, efectivamente, parece que son, su aparición sobre el mismo recipiente podría servir para aclarar la interpretación de una marca que se encuentra sobre otros recipientes. Efectivamente, esa misma combinación de signos también podría hallarse en tres trozos de cerámica procedentes de otra de las principales ciudades celtibéricas, *Contrebia Belaisca* (Botorríta, Zaragoza). Dos de ellos muestran sendos grafitos que habían sido interpretados como dos signos contiguos **l** y **ka** o como diversas combinaciones: **be**, **YY**, **ii**, **Yi**, etc.³⁰, y un tercer grafito [K.1.13] se había venido leyendo como **mi**³¹.

Sin embargo, la aparición del grafito de *Contrebia Leucade* sobre una tinaja con un sello interpretable como **kas** invita a interpretar el grafito que se encuentra sobre esa misma tinaja como un monograma o ligadura también de esos dos signos, es decir, también con la lectura **kas**, lectura que parece que debe hacerse extensiva a las marcas mencionadas de *Contrebia Belaisca*, cuyo trazado hacía ambigua su interpretación, como ya hemos mencionado.

A la hora de interpretar la secuencia que se repite en dos ciudades tan alejadas, **kas**, no es verosímil que se trate de una referencia al propietario, aunque sí se podría pensar en que se trata de algún modo de una referencia al distribuidor o comerciante, pero también – y quizá esto es más probable – a la capacidad de los recipientes o al contenido de los mismos.

Para dilucidar estas posibilidades habría que comparar el volumen de cabida interior de varios objetos marcados con el mismo signo pero con el mismo o distinto volumen o capacidad, quizá poniéndolos después en relación con el volumen de cabida de otros contenedores marcados con otro signo, por ejemplo, con el signo **ti** o símbolo de un tridente, que también abundan en otros yacimientos. De esa forma se podrían tal vez poner en relación con el nombre o el tamaño de la capacidad del contenedor. En cambio, si dicha comparación fuese infructuosa, habría que explorar posibilidades alternativas, como considerar que estos **kas** de *Contrebia Leucade* y de *Contrebia Belaisca*, como los **ti** del yacimiento de Santorcaz³², el **rl** del sello del

29. Taracena 1942, p. 26 y Hernández 1982, pp. 196-197 y 199.

30. Díaz y Jordán 2001, pp. 309-310 y 323.

31. Untermann 1997, p. 613.

32. La aparición de gran número de grandes vasijas o tinajas, de similar tamaño, algunas de ellas marcadas con el signo **Ti**, hace pensar en que el recinto era un almacén cerámico o tienda de algún tipo de producto y que el citado signo estaría relacionado con su contenido, cantidad o bien el nombre del propietario o el del productor del mismo. Cerdeño y otros 1992, pp. 131-170.

de Viana³³ o el sello con el signo **ka** de Los Arcos³⁴, etc.³⁵, pudieran hacer referencia al nombre del tipo de producto almacenado, lo que estaría en consonancia con el hallazgo en almacenes de contenedores marcados con los mismos signos, pues es habitual que, por ejemplo, en una bodega se encuentre almacenado vino en recipientes de distinta capacidad pero todos ellos contengan vino y, en cambio, no es tan habitual que todos los recipientes de un almacén tengan el mismo volumen pero unos contengan vino, otros aceite y otros cereales, a no ser que estén vacíos y que se trate de un almacén de los propios contenedores, bien en su lugar de producción o en el de distribución. Naturalmente, todas esas posibilidades asumen que esas secuencias pertenecen todas a la misma lengua y dialecto, pues, de lo contrario, cabría también la posibilidad de que fueran diversas formas de hacer referencia a la misma realidad.

Pero, volviendo a *Contrebia Leucade*, a finales de los años 70 del pasado siglo también fueron encontrados dos grafitos más: uno sobre cerámica campaniense A, del siglo I a. C.³⁶, que podría ser una **u** o, simplemente, el dibujo de una flecha y otro sobre cerámica campaniense B, también de la primera mitad del siglo I a. C.³⁷, que tiene dos signos cuya lectura podría ser **ota**, a los que no se ha tenido acceso³⁸.

Acaba la relación correspondiente a *Contrebia Leucade* con la información relativa al hallazgo de varios epígrafes grabados sobre cerámicas de barniz negro, de importación, procedentes de las excavaciones de la última década y que permanecen inéditos hasta que finalice su estudio³⁹.

Grafitos paleohispánicos de Entrena

En la zona del yacimiento que se encuentra situada junto a la ermita de Santa Ana, que da nombre al paraje y que está situado a unos 2 kms de su casco urbano, al noroeste, en dirección a la vecina localidad de Navarrete (La Rioja), fueron hallados en 1975 algunos restos celtibéricos y romanos, llegando estos últimos al siglo IV d. C. e incluso al comienzo de la Edad Media⁴⁰. Destaca entre ellos la presencia en fragmentos de *terra sigillata hispanica* de varios grafitos en lo que parecen ser caracteres paleohispánicos.

33. Labeaga 1999/2000, pp. 180-181.

34. Armendáriz 2006, pp. 100-102.

35. Véanse el gran número de grafitos sobre cerámica recogidos, por ejemplo, en Arlegui 1992, pp. 473-494, Díaz y Jordán 2001, pp. 301-333, Burillo 2003, pp. 205-244, Olcoz, Luján y Medrano 2008, en prensa.

36. Hernández 1982, pp. 174-176.

37. Hernández 1982, pp. 179-180.

38. El Museo Numantino (Soria) transfirió al Museo de La Rioja todos los materiales procedentes de *Contrebia Leucade*, pero no les consta que haya ingresado el material procedente de las citadas excavaciones realizadas por Hernández Vera. Quizá se encuentren entre los materiales de las excavaciones procedentes de este yacimiento y que todavía están en estudio.

39. Hernández y Jordán 2001, p. 439.

40. Espinosa y González 1977, p. 1027.

Dos de ellos se encontraban entre los que restos que habían sido recogidos en superficie por Jesús Álvarez y en cuya colección se encontraban en 1975, desconociéndose su actual paradero. El primero es una pequeña pieza de cerámica de barniz rojo-anaranjado y poco compacto, con el grafito desarrollado horizontalmente en toda su circunferencia⁴¹. Su lectura a partir del calco es muy difícil pues parece presentar signos en ligadura que no están claros o que sus detalles no fueron suficientemente registrados como para permitir su transcripción, (véase Figura 5). A partir del dibujo parece que pueden leerse un signo **ti**, un signo **be** y un signo **ke**, además de una especie de monograma, cuya interpretación en ese sentido y no como un mero conglomerado de líneas viene apoyada precisamente por la presencia de los otros signos. Si se pudiera realizar una autopsia de la pieza se podría quizá determinar qué trazos han sido realizado por encima de los otros, restituyéndose así el orden en que fueron realizados, lo que, como es sabido, puede utilizarse como indicio para la interpretación de monogramas o ligaduras. Sin embargo, dado que, como hemos indicado, la pieza ha desaparecido, esto hoy por hoy no es posible y no puede proponerse con verosimilitud ninguna lectura.

En el segundo caso parece que hay varios grafitos sobre la misma pieza, que conserva cuatro signos, aunque algunos de ellos son fragmentarios, y quizá restos de un quinto signo. Sólo el signo **ti** es con seguridad paleohispánico, si es que no se trata de una mera marca, mientras que los otros, aunque podrían ser interpretados dentro de la escritura ibérica, pueden ser también latinos, concretamente]MP+[y M (véase Figura 5).

Conviene mencionar en este contexto una extraña plaquita cerámica de forma casi circular, de unos 4 cm de diámetro y 0,3 de grosor, que parece que fue obtenida a partir de la detenida preparación y adecuación de un fragmento de cerámica de tradición celtibérica y que tenía signos no alfabéticos dispuestos sobre una serie de líneas a veces paralelas a modo de renglones⁴² (véase Figura 7).

Grafitos paleohispánicos de Calahorra

Nos quedan, finalmente, los grafitos de Calahorra. Entre éstos se cuentan los hallados por José Luís Cinca⁴³ y los encontrados por José Antonio Tirado⁴⁴ en los

41. Espinosa y González 1977, pp. 1027y 1048.

42. Espinosa y González 1977, pp. 1036-1037 y 1048.

43. Grafitos calagurritanos a los que habría que añadir los signos **ti** hallados tanto en un asa de una jarra de *terra sigillata hispanica*, localizado por Tirado entre los materiales procedentes de las excavaciones de La Clínica de Calahorra, realizadas en 1985, que permanece inédito, así como en un fragmento de cerámica común romana encontrado en las prospecciones realizadas en 1980, en las cloacas de Calahorra, que fue entregado al Ayuntamiento; e, igualmente, en un proyectil de catapulta, propiedad de un particular. Cinca 1985, pp. 804 y 808; así como, Velaza, Cinca y Ramírez 2003, pp. 13-14 y 28, y Cinca, Ramírez y Velaza 2003, pp. 267-268, respectivamente. De todas formas, es muy probable que dichos grafitos correspondan a marcas o símbolos y no a inscripciones. Rodríguez y Jerez 1995, pp. 274-280.

44. A quien le agradecemos la colaboración y la ayuda prestada para la realización de este trabajo.

sondeos arqueológicos que, en 1993 y 1994, llevó a cabo en el solar de la fábrica de conservas Torres⁴⁵. Algunos de estos últimos fueron posteriormente analizados desde el punto de vista epigráfico y lingüístico o filológico, primero en la revista *KALAKORIKOS*⁴⁶ y después en *PALAEOHISPANICA*⁴⁷. Son estos trabajos los que, principalmente, han dado pie a esta revisión de los grafitos celtibéricos de Calahorra y de Roa, completando la información relativa a los de Calahorra con una revisión del conjunto de inscripciones celtibéricas procedentes de La Rioja y añadiendo los segundos ya que fueron asociados con los calagurritanos a la hora de plantear un posible uso simbólico⁴⁸ de la escritura que, como se verá, no era el caso.

Entre los grafitos encontrados por Tirado, el más interesante es el que se encuentra en un fragmento de cerámica indígena pintada, que mide unos 8,3 x 4,5 x 0,6 cm y que parece ser posterior al siglo II d. C. y que tiene dos signos y parte de un tercero, que miden unos 2,5 cms. Este grafito (véase Figura 8) había sido interpretado como si de una inscripción en alfabeto latino se tratase y con la posible lectura de “PAX”⁴⁹, aunque posteriormente fue interpretado como una inscripción en signario ibérico y con las posibles lecturas de **atan**[o **atata**], siendo identificado como el texto celtibérico más antiguo de Calahorra, exceptuando las leyendas monetales⁵⁰, aunque también podría tratarse de un caso de escritura ibérica o incluso vascónica, como se propuso después⁵¹.

Si se compara la inclinación del trazo del signo incompleto con la del signo **ta** inmediatamente anterior, se observa que la secuencia **atata**[es poco probable. Por otra parte, también se puede observar que la secuencia **atan**[, con una **n** en su variante occidental⁵², no es la única posibilidad que resta ya que también sería posible como signo final una **ti** o hasta una **to** o incluso **e**.

Además de este grafito, Tirado publicó otros que también pudieran corresponder a marcas en signario ibérico, si bien su adscripción es mucho más dudosa, de ahí que no fueran tenidos en cuenta en el citado trabajo de Ballester y, por tanto, en el de Jordán.

45. Tirado 2000, pp. 55, 63-64, 75, 78-79, y 115-116.

46. Ballester 2004, pp. 255-262.

47. Jordán 2003, pp. 286-288.

48. Ballester 2004, pp. 255-262.

49. Tirado 2000, pp. 55 y 116. Se conserva en el Museo de La Rioja, N. Inv. 1.139.

50. Ballester 2001, pp. 256-257 y 259.

51. Jordán 2003b, pp. 286-287.

52. Aunque en los artículos citados no se dice expresamente, está claro que no ha lugar a que se trate de una **n** en su variante oriental. De ser la variante occidental, lo que, de hecho, parece que encajaría más con la forma de la supuesta **a** inicial, con idénticos signos la lectura sería **atam**[.

Se trata, en primer lugar, de un grafito realizado sobre un fragmento de una base de recipiente cerámico, que mide 2,8 x 4 x 0,7 cm y que se data en el siglo I d. C.⁵³ (véase Figura 9). Los signos miden alrededor de 0,7 cm. El superior, de no ser meramente una cruz, podría interpretarse como **ta**, mientras que los inferiores, de no ser meras rayas, podrían ser, de izquierda a derecha, **ti** y **to**. Sin embargo, debemos insistir en que su interpretación como signos de escritura es muy incierta.

Igualmente, tenemos dos grafitos de poco más de 0,5 cm, cuya incisión es muy fina y que están realizados sobre un fragmento de cerámica indígena, que mide entre 7 x 4 y 5 x 0,6 cm y que data de los siglos I a. C. a II d. C. Fue interpretado inicialmente como indeterminadas letras ibéricas y motivos escaleriformes⁵⁴ y después como una utilización de carácter simbólico (ornamental, ideológica) de la escritura, que, en su conjunto, no parecía representar ninguna escritura ni lengua concretas, aunque algunos de sus signos, individualmente, parecían ser asimilables a diversas escrituras (latina, griega, ibérica e incluso minúscula latina). Esa idea se veía reforzada por el hecho de que, en la parte media del fragmento de cerámica, se añaden grafías propias de la escritura ibérica⁵⁵.

Sin embargo, gracias a la amabilidad y a las fotografías facilitadas por José Antonio Tirado (véase Figura 10), se puede comprobar que el primer grafito se podría leer, en el mejor de los casos, como **e asa**, en lectura, por así decirlo, celtibérica, junto a una decoración en forma de serie de dientes de lobo o picos de montaña enmarcados por un círculo, si es que no se trata de mera decoración, como parece que es el caso del segundo grafito que se encuentra en su parte inferior. En este segundo caso nos encontramos ante tres signos o dibujos escaleriformes, uno de los cuales tiene seis peldaños en forma triangular o de serie de picos, a los que acompañan dos círculos en cuyo interior hay otros círculos solapados y lo que parecen ser dos hojas unidas por sus pies. El tamaño de estos signos o dibujos oscila entre 0,3 y 1 cm. La interpretación de todo este conjunto es muy problemática y su valor y función distan mucho de estar claros. Quizá, más que de un uso simbólico de la escritura⁵⁶, empleando además una mezcla de alfabetos y silabarios, como se había propuesto, se trate de una mera combinación de dibujos y signos de escritura, tal vez como puro divertimento.

Por último, debemos añadir que también hay otro grafito en la parte exterior de la base de un vaso de cerámica engobada de paredes finas, cuyo diámetro mide 4,5 cm, y que data de la primera mitad del siglo I d. C.⁵⁷ (véase Figura 11). Se trata de un único signo, que mide 2,3 cm y que, en principio, podría corresponder quizá a una marca, anagrama, abreviatura o a un mero símbolo de apariencia similar a uno

53. Tirado 2000, pp. 75 y 116. Se conserva en el Museo de La Rioja, N. Inv. 1.295.

54. Tirado 2000, pp. 55 y 116. Se conserva en el Museo de La Rioja, N. Inv. 2.172.

55. Ballester 2001, pp. 257 y 259, y Jordán 2003b, pp. 287-288.

56. Ballester 2004, pp. 255-262.

57. Tirado 2000, pp. 75 y 116. Se conserva en el Museo de La Rioja, N. Inv. 1.793.

del signario ibérico. El signo recuerda a la variante n3 del signo **n**, pero en forma especular⁵⁸. Sin embargo, creemos que la interpretación más sencilla es como un signo **ti** al que le falta el trazo vertical derecho, habida cuenta, además, de la frecuente aparición en grafitos sobre cerámica de este signo en forma de tridente a la que ya hemos aludido más arriba.

Grafito de Roa

En aquél trabajo publicado en el número 6 de *KALAKORIKOS* también se presentaba otro grafito, sobre un fragmento de cerámica que mide 8,2 por 7,3 por 0,85 cm con un diámetro aproximado en la carena de unos 25 cm, procedente de las excavaciones realizadas hacia 1980 en Roa, donde se sitúa la antigua ciudad vaccea de *Rauda*⁵⁹.

Fue calificado como buen y más seguro ejemplo del uso simbólico de la escritura⁶⁰, si bien después se intentó incluso su posible interpretación como mera escritura⁶¹. Dada su peculiar traza, que puede observarse en el croquis adjunto (véase Figura 12), realizado, al igual que la citada fotografía, por Adelaida Rodríguez⁶², ni siquiera es seguro que nos encontremos ante una inscripción y podría tratarse de mera decoración. Sin embargo, el uso de una especie de interpunciones, así como el parecido formal con algunas letras llevan a pensar en la posibilidad, efectivamente, de que se trate de un uso decorativo de signos de escritura que aparecen deformados al no entenderse su verdadera función ni mucho menos su valor fonético.

Conclusiones

Se observa que en la mitad meridional de La Rioja se han encontrado grafitos paleohispánicos, en yacimientos localizados en la vía de *Italia in Hispania*, así como en dos de los caminos que comunicaban *Numancia* con las ciudades de *Varia*, en un caso, y de *Contrebia Leucade* y *Graccurris*, en el otro. Por el momento se desconoce la existencia de inscripciones paleohispánicas en la mitad norte de La Rioja, esto es, en el territorio que se supone que perteneció a los berones, pueblo al que se tendría por ágrafo si no se considerase como suyo el yacimiento de La Custodia (Viana, Navarra). Allí, además de las téseras, cuya presencia en todo caso podría ser accidental, también se han encontrado grafitos sobre cerámica de uso cotidiano y, por tanto, pertenecientes a los habitantes de dicha ciudad⁶³.

58. Untermann 1990b, p. 247.

59. Apareció en la escombrera de Entrecaminos. Sacristán 1986, pp. 423. Se conserva en el Museo Arqueológico de Burgos, N. Inv. M-19.

60. Ballester 2001, pp. 257 y 259.

61. Jordán 2003b, pp. 287-288.

62. Conservadora del Museo Arqueológico de Burgos, a quien le agradecemos la colaboración y la ayuda prestada para la realización de este trabajo.

63. Olcoz, Luján y Medrano 2008, en prensa.

La mayor parte de los grafitos estudiados en el presente trabajo son símbolos, marcas o anagramas más que verdaderas inscripciones. Los grafitos de Alfaro (Eras de San Martín y Niecebas) son las mayores secuencias en signario paleohispánico conocidas por el momento en este territorio.

La cronología de las inscripciones procedentes de La Rioja abarcan el periodo que va desde el siglo II a. C. al II d. C. La cronología parece apuntar a que el uso en dicho período de la escritura paleohispánica se vincula con la presencia de un fuerte proceso de romanización.

Bibliografía

ARGENTE OLIVER, JOSÉ LUÍS -DE LA CASA MARTÍNEZ, CARLOS - DÍAZ DÍAZ, ADELIA- IZQUIERDO BERTIZ, J. MARÍA- JIMENO MARTÍNEZ, A.-REVILLA ANDÍA, M. L. (1980), “*Tiermes I (Campañas 1975-1978)*”, en *Excavaciones Arqueológicas en España* n. 111, Madrid.

ARGENTE OLIVER, JOSÉ LUÍS-ARGENTE OLIVE, INMACULADAR-DE LA CASA MARTÍNEZ, CARLOS-DÍAZ DÍAZ, ADELIA- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, VÍCTOR-GONZÁLEZ UCEDA, ALFONSO-TERÉS NAVARRO, ELÍAS (1984), “*Tiermes II. Campañas de 1.979 y 1.980. Excavaciones Realizadas en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval*”, en *Excavaciones Arqueológicas en España* n. 128, Madrid.

ARLEGUI SÁNCHEZ, MARIAN (1992), “*Las Cerámicas de Numancia con Letrero Ibérico*”, en *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a D. Teógenes Ortega y Frías*. Vol. I, Soria, pp. 473-494.

ARMENDÁRIZ MARTIJA, JAVIER (2006), “*Bases Arqueológicas para la Localización de la Ciudad Vascona de Curnonium en Los Arcos (Navarra)*”, en *Trabajos de Arqueología de Navarra*, n. 19, Pamplona, pp. 85-108.

BALLESTER, XAVERIO-CINCA MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS (1998), “*El Dado Calagurritano*”, en *Kalakorikos*, n. 3, Calahorra, pp. 233-238.

BALLESTER, XAVERIO (2001), “*Nuevos Letreros Celtibéricos Procedentes de Calahorra*”, en *Kalakorikos*, n. 6, Calahorra, pp. 255-261.

BURILLO MOZOTA, FRANCISCO (1986), “*Sobre el Territorio de los Lusones, Belos y Títos en el Siglo II a. C.*”, en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 529-549.

BURILLO MOZOTA, FRANCISCO (1998), “*Los Celtíberos. Etnias y Estados*”, Barcelona, pp. 423.

BURILLO MOZOTA, FRANCISCO (2003), “*Grafitos Procedentes de Segeda I, Área 3*”, en *Paleohispánica*, n. 3, Zaragoza, pp.205-244.

CERDEÑO, MARÍA LUISA, MARTÍN, ENCARNACIÓN, MARCOS, FÁTIMA, ORTEGA, JOSÉ (1992), “*El Yacimiento Prerromano de Santorcaz (Madrid)*”, en *Arqueología, Paleontología y Etnología*, n. 3, Madrid, pp. 131-170.

CINCA MARTÍNEZ, JOSÉ LUÍS (1985), “*Las cloacas romanas de Calahorra*”, en *Congreso Nacional de Arqueología XVII*, Zaragoza, pp. 797-808.

CINCA MARTÍNEZ, JOSÉ LUÍS-RAMÍREZ SÁDABA, JOSÉ LUÍS-VELAZA FRÍAS, JAVIER (2003), “*Un depósito de proyectiles de catapulta hallado en Calahorra*”, en *Archivo Español de Arqueología*, n. 187-188, Madrid, pp. 263-271.

ESPINOSA RUÍZ, URBANO-GONZÁLEZ BLANCO, ANTONIO (1977), “*Noticia de un yacimiento arqueológico prerromano y romano situado en el cerro y zona de Santa Ana (Entrena, Logroño)*”, en *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975)*, Zaragoza, pp. 1021-1048.

ESPINOSA RUÍZ, URBANO (1994), “*Bajo la República Romana*”, en *Historia de la Ciudad de Logroño*, Vol. I, José Ángel Sesma Muñoz, Logroño, pp. 99-114.

FATÁS CABEZA, GUILLERMO (1998), “*El Ebro Medio, Trifinio Paleohispánico*”, en *Los Pueblos Prerromanos del Norte de Hispania. Una Transición Cultural como Debate Histórico*, Juan Francisco Rodríguez Neila y Francisco Javier Navarro Santana, Barañáin, pp. 29-50.

GARCÍA-BELLIDO, M.^a PAZ- BLÁZQUEZ, CRUCES (2001), “*Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos. Vol. II: Catálogo de Cecas y Pueblos*”, Madrid.

GÓMARA MIRAMÓN, MARTA (2006), “*Sondeo Estratigráfico en la Villa Romana de Campo Nuevo I (Cascante)*”, en *Trabajos de Arqueología de Navarra*, n. 19, Pamplona, pp. 355-360.

HERNÁNDEZ VERA, JOSÉ ANTONIO (1982), “*Las Ruinas de Inestrillas. Estudio Arqueológico. Aguilar del Río Alhama, La Rioja*”, en *Biblioteca de Temas Riojanos*, Logroño.

HERNÁNDEZ VERA, JOSÉ ANTONIO-CASADO LÓPEZ, M.^a PILAR (1976), “*Graccurreis: La Primera Fundación Romana en el Valle del Ebro*”, en *Symposium de Ciudades Augusteas, II*, Zaragoza, pp. 23-29.

HERNÁNDEZ VERA, JOSÉ ANTONIO-JORDÁN CÓLERA, CARLOS (2001), “*Titulus Pictus Celtibérico procedente de Alfaro, La Rioja*”, en *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania (Salamanca 1999)*, Salamanca, pp. 439-449.

HERNÁNDEZ VERA, JOSÉ ANTONIO-NÚÑEZ MARCEN, JULIO (1989), “*Un Nuevo Antropónimo Indígena, sobre Cerámica, procedente de Graccurreis*”, en *Veleia*, n. 6, Vitoria, pp. 207-214.

JORDÁN CÓLERA, CARLOS (2003), “*Chronica Epigraphica Celtibérica (II)*”, en *Paleohispánica III*, Zaragoza, pp. 285-293.

LABEAGA MENDIOLA, JUAN CRUZ (1999/2000), “*La Custodia, Viana, Vareia de los Berones*”, en *Trabajos de Arqueología de Navarra*, n. 14, Pamplona, pp. 236.

MARCO SIMÓN, FRANCISCO-UNTERMANN JÜRGEN (1994), “*El Indigenismo Prerromano: Definición Histórico-Cultural*”, en *Historia de la Ciudad de Logroño*, Vol. I, José Ángel Sesma Muñoz, Logroño, pp. 73-95.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a- DÍAZ SANZ, M.^a ANTONIA (2003), “*El Patrimonio Arqueológico de Fitero (Navarra)*”, en *Salduie*, n. 3, Zaragoza, pp. 395-405.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a-DÍAZ SANZ, M.^a ANTONIA (2004), “*Fitero en la Historia: desde el Eneolítico a la llegada del Islam*”, Tudela, pp. 195.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (1982), “Hallazgo Arqueológico en los Baños de Fitero”, en *Diario de Navarra*, Pamplona, 5 de Agosto, p. 14.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2001), “Acerca de ... La Donación de Corella al Conde de Le Perche y otros Apeos Fiterienses”, en Fitero 2001, Fitero, pp. i-xii.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2002), “San Raimundo de Fitero, el Monasterio Cisterciense de la Frontera y la Fundación de la Orden Militar de Calatrava”, Fitero.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2004), “Niencebas (Alfaro): Primitiva sede del primer monasterio cisterciense de la península Ibérica”, en *Graccuris*, Alfaro, pp. 131-170.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2005A), “Memorias del Monasterio de Fitero, del P. Calatayud”, Pamplona, pp. 552.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2005B), “Los Orígenes Romanos de Fitero”, en *Diario de Navarra*, Pamplona, p. 38.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2007A), “El apellido Bienzobas y el Monasterio de Fitero”, en *Diario de Noticias*, Suplemento de La Ribera, 26 de Mayo, Pamplona, p. 16.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2007B), “El Tesoro del Patrimonio Histórico de Fitero”, Fitero, pp.348.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2007C), “Fitero y los Comunales de Montes de Cierzo”, en *Diario de Noticias*, Suplemento de La Ribera, 29 de septiembre, Pamplona, p. 16.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN-MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a. (2006), “Tito Livio: Castra Aelia y el límite meridional del ager Vasconum, antes y después de Sertorio”, en *Navarra: Memoria e Imagen (I)*, VI Congreso de Historia de Navarra, Pamplona, pp. 55-75.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN-LUJÁN MARTÍNEZ, EUGENIO-MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a. (2008), “Inscripciones Paleohispánicas sobre Cerámica de Navarra: Nuevos Grafitos y Revisiones de Lectura”, en *Trabajos de Arqueología de Navarra*, Pamplona, en prensa.

RODRÍGUEZ MARTÍN, GERMÁN-JEREZ LINDE, JOSÉ MANUEL (1995), “Notas para la clasificación de los grafitos, sobre cerámica romana, procedentes de la cuenca media del Guadiana”, en *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, n.35, Madrid, pp. 269-280.

SACRISTÁN DE LAMA, JOSÉ DAVID (1986), “La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)”, Valladolid, 1986.

SANZ MÍNGUEZ, CARLOS (1997), “Los Vacceos: Cultura y Ritos Funerarios de un Pueblo Prerromano del Valle medio del Duero. La Necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)”, Valladolid.

TARACENA AGUIRRE, BLAS (1942), “Restos Romanos en La Rioja”, en *Archivo Español de Arqueología*, n. 16, Madrid, pp. 17-47

TIRADO MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO (2000), “El Yacimiento del Solar Torres: Niveles de Ocupación Prerromano y Romano”, en *Excavaciones Arqueológicas en Calahorra*, n. 1, Calahorra.

Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja

UNTERMANN, JÜRGEN (1990A), “*Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band II. Die iberischen Inschriften aus Spanien*”, Wiesbaden.

UNTERMANN, JÜRGEN (1990B), “*Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*”, Wiesbaden.

VALLEJO RUIZ, JOSÉ M.^a (2005), “*Antroponimia indígena de la Lusitania romana*”, Vitoria.

VELAZA FRÍAS, JAVIER-CINCA MARTÍNEZ, JOSÉ LUÍS-RAMÍREZ SÁDABA, JOSÉ LUÍS (2003), “*Nuevo testimonio de las Guerras Sertorianas*”, en *Kalakorikos*, n. 8, Calahorra, pp. 9-30.

WATTENBERG, FEDERICO (1963), “*Las Cerámicas Indígenas de Numancia*”, Madrid, pp. 256.

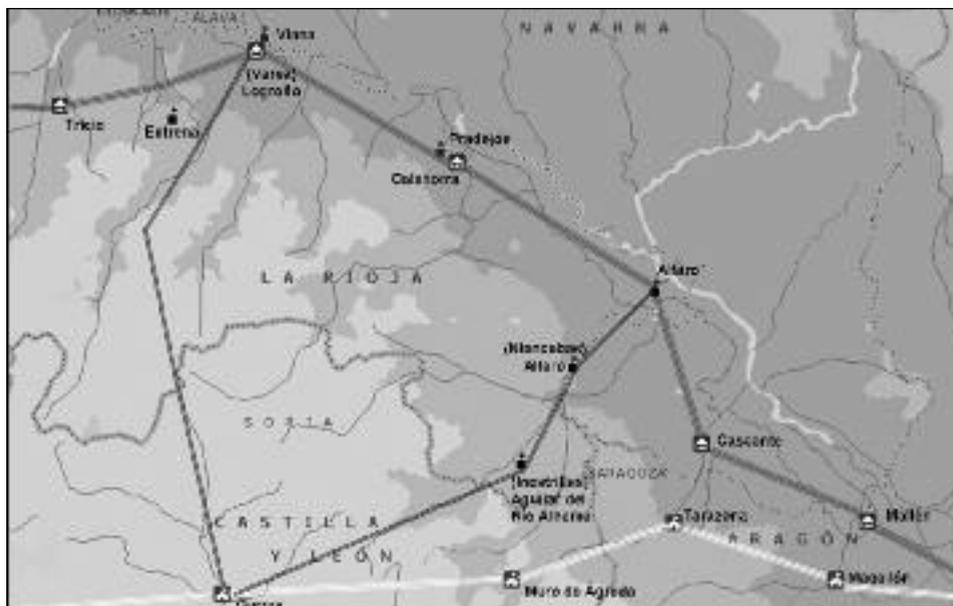


Figura 1. Mapa de los lugares en los que se han hallado inscripciones paleohispánicas sobre cerámica en La Rioja.

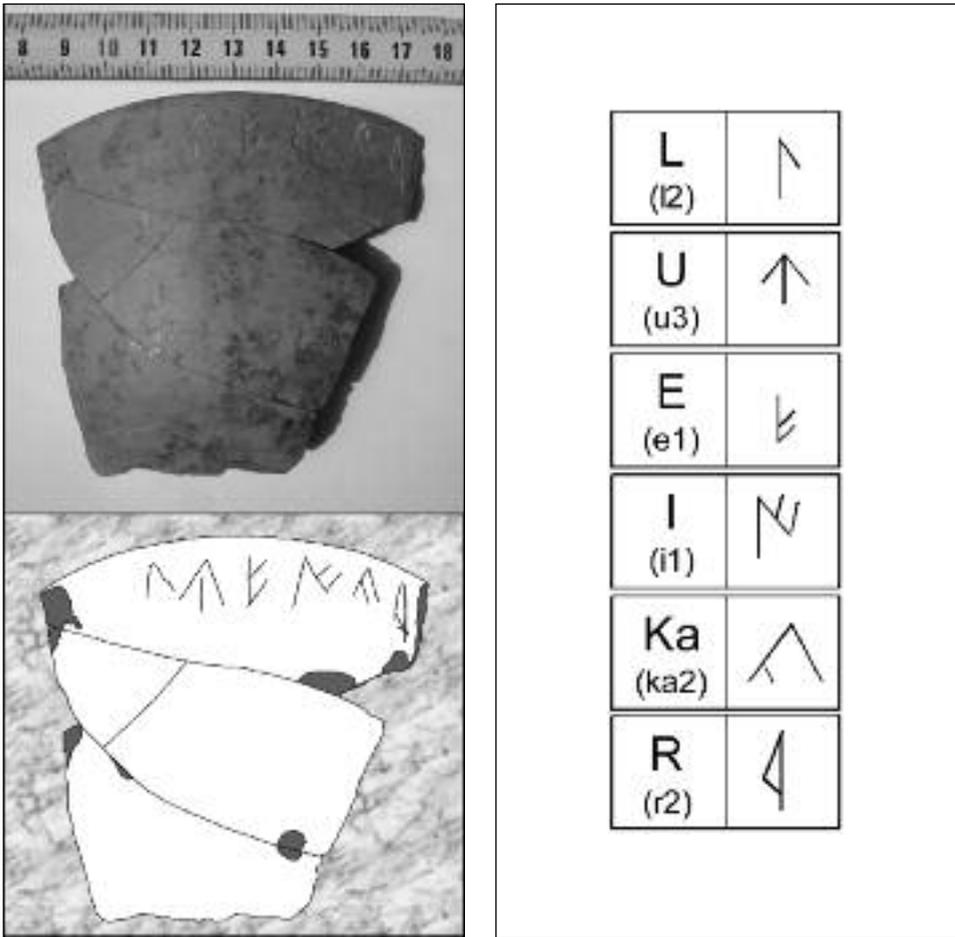


Figura 2. Grafito de *Graccurreis* (Alfaro).

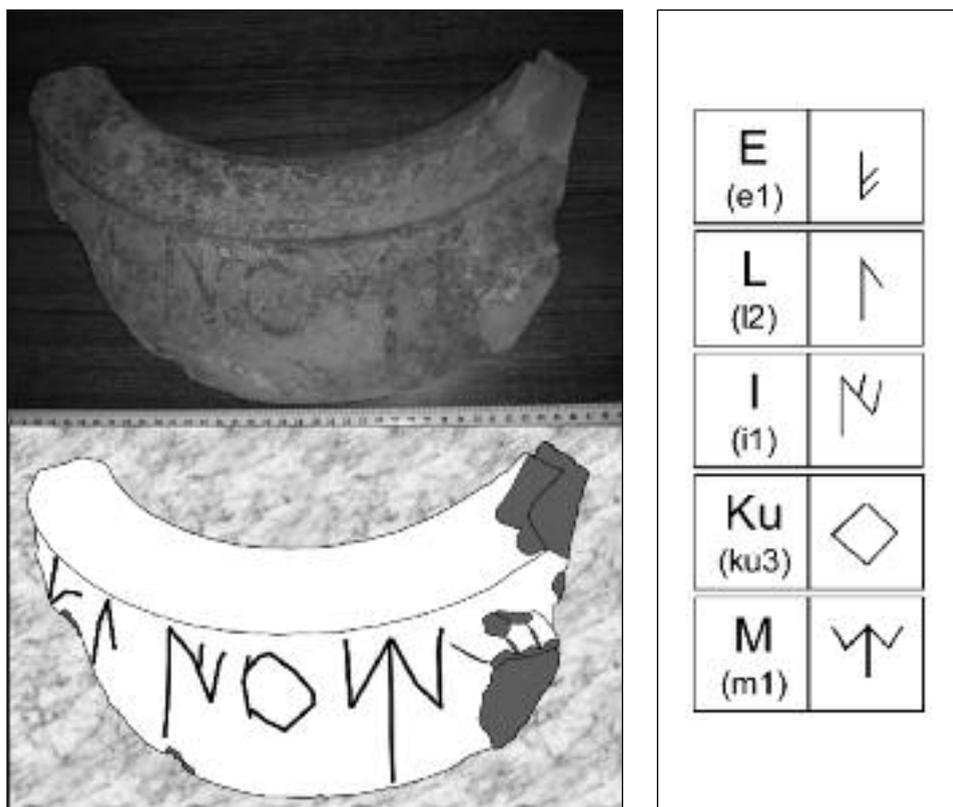


Figura 3. Grafito de *Niecebas* (Alfaro).

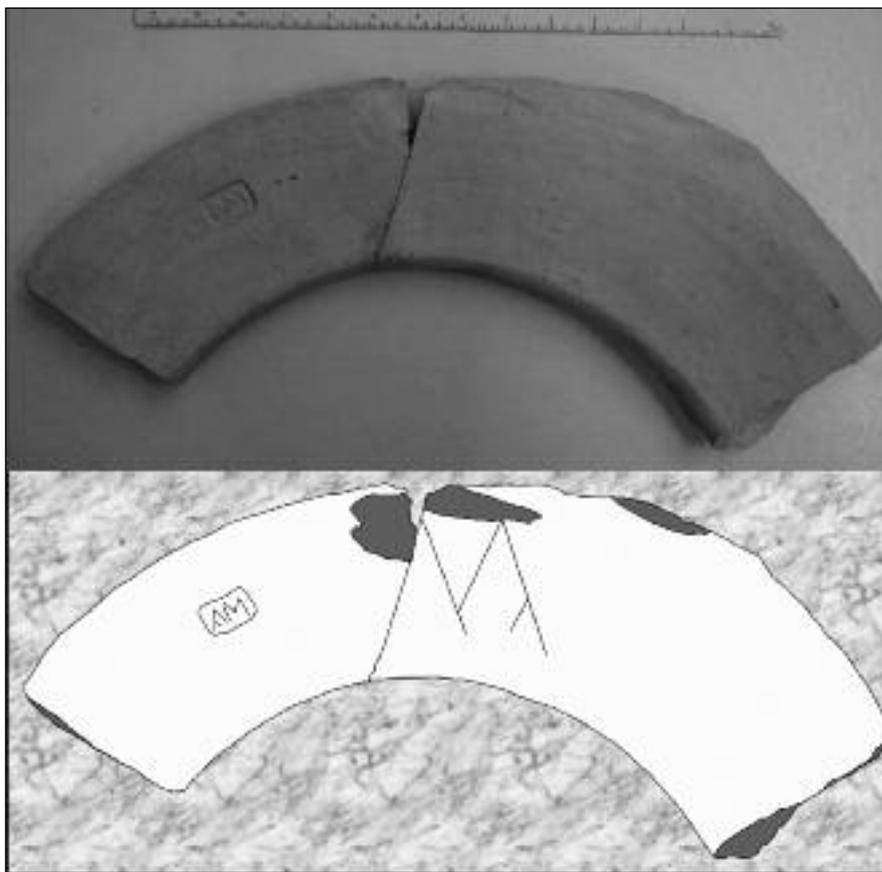


Figura 4. Sello y grafito de *Contrebia Leucade* (Aguilar del Río Alhama).

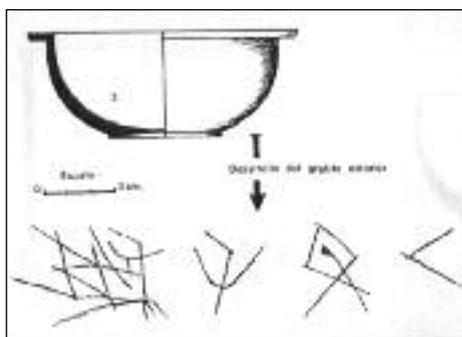


Figura 5. Dibujo publicado por Espinosa y González 1977 de un grafito de Entrena.

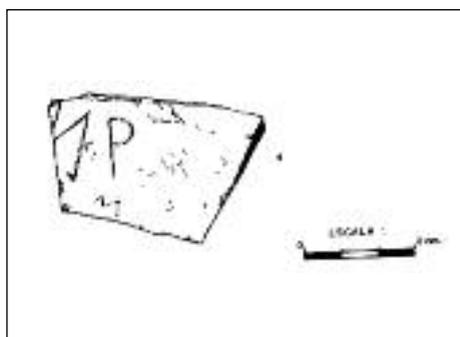


Figura 6. Dibujo publicado por Espinosa y González 1977 de un grafito de Entrena.

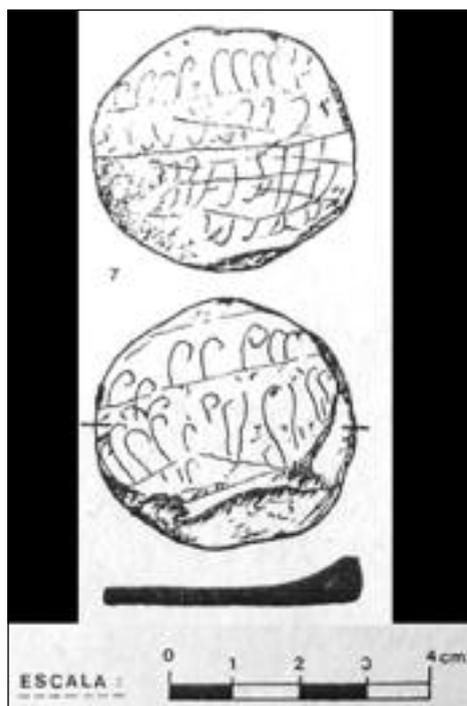


Figura 7. Dibujo publicado por Espinosa y González 1977 de un grafito de Entrena.

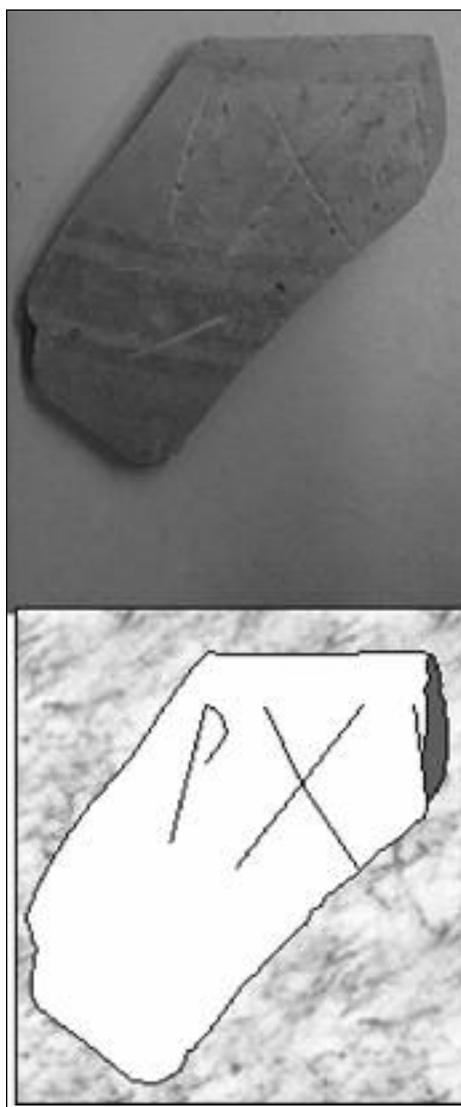


Figura 8. Grafito de Calahorra.

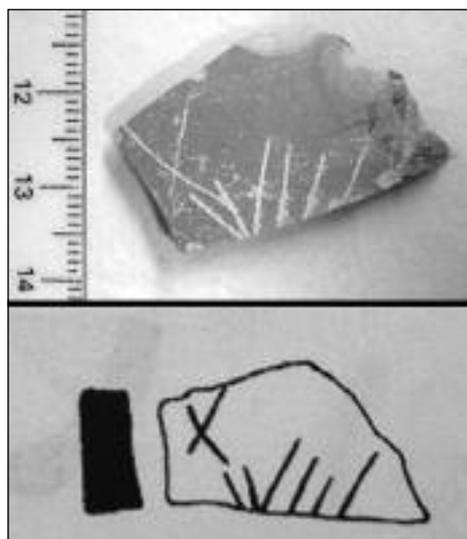


Figura 9. Grafito de Calahorra (calco publicado por Tirado 2000).

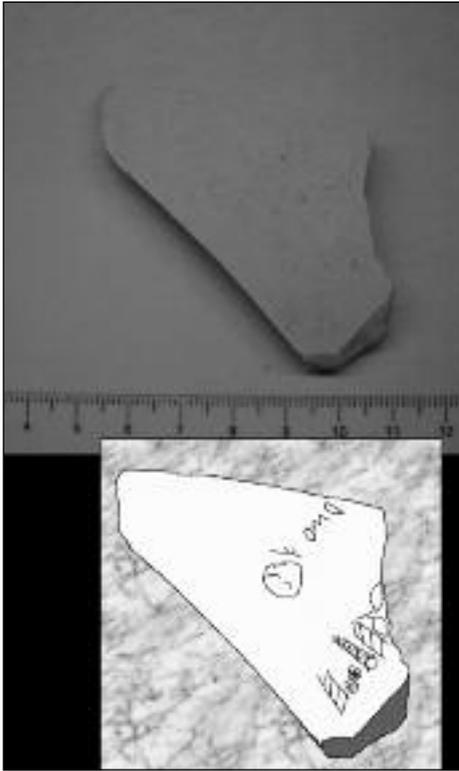


Figura 10. Grafito de Calahorra.

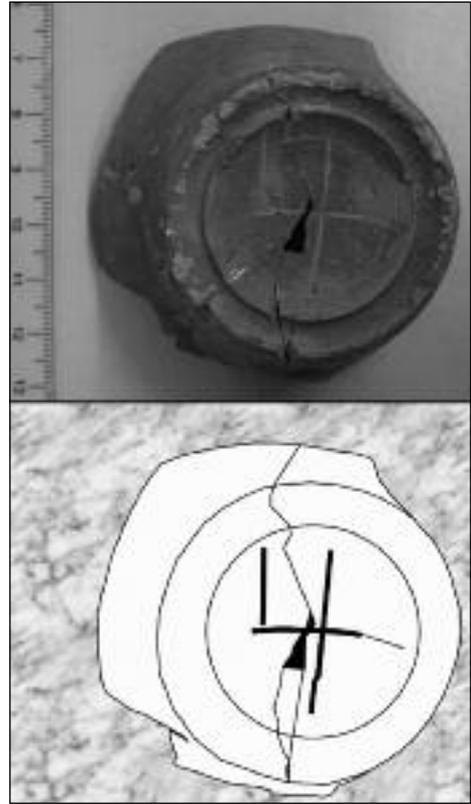


Figura 11. Grafito de Calahorra.

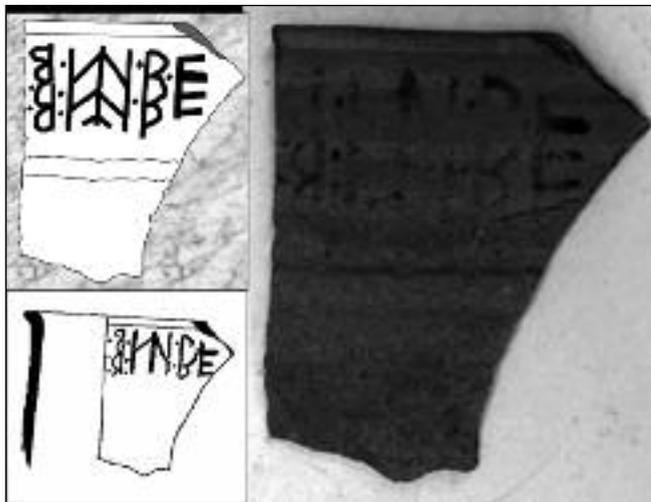


Figura 12. Grafito de Roa.